


CAMPEONA HÚNGARA DE AJEDREZ:

Judit Polgár

*“El ajedrez
es una poderosa
herramienta de
aprendizaje”*





DURANTE UNA SEMANA EN CHILE, JUDIT POLGÁR, LA MEJOR JUGADORA DE AJEDREZ DE TODOS LOS TIEMPOS Y GRAND MASTER MÁS PRECOZ DE LA HISTORIA, DARÁ LECCIONES SOBRE SU MÉTODO Y LAS RAZONES DE SU FULGURANTE ÉXITO. RETIRADA HACE DIEZ AÑOS, DESDE SU FUNDACIÓN INTERNACIONAL EN BUDAPEST, HA CONVERTIDO ESTE DEPORTE INTELECTUAL EN INSTRUMENTO DE PEDAGOGÍA INFANTIL Y MATERIA DE LIBROS Y SERIES EDUCACIONALES.

POR María Cristina Jurado.
RETRATO Judit Polgar Chess Foundation.

En la capital dueña del Parlamento más bello de Europa, a orillas del río Danubio, y en una Budapest marcada por el dominio comunista, László Polgár, psicólogo educacional y profesor de ajedrez, tenía, desde siempre, las cosas claras. Eran los años 70, y junto a su mujer Klára, educarían a sus tres hijas para triunfar en el ajedrez, el deporte más intelectual en existencia. Sabían que el desafío era difícil bajo un régimen político que decidía la vida de sus ciudadanos con o sin su voluntad. Pero las cosas se dieron, y en 1976, al nacer Judit, la deportista húngara que hoy es considerada la mejor jugadora de ajedrez de todos los tiempos, sus hermanas mayores, Susan y Sofía, ya eran expertas en este deporte de tablero. Con el tiempo, ellas, ganadoras de premios y reconocimientos internacionales, dieron paso a Judit, quien, año a año, fue avanzando y derrotando contrincantes en todo el mundo —la enorme mayoría, hombres, porque nunca aceptó jugar en torneos exclusivamente femeninos— hasta vencer a los grandes maestros de los años 80 y 90, desde Anatoly Kárpov hasta Garry Kaspárov. Once en total. Así, antes de cumplir veinte años, obsesiva y disciplinada, se convirtió en la mejor jugadora de ajedrez del mundo.

Hoy, Judit Polgár, 47, felizmente casada con un médico veterinario y madre de dos adolescentes de 17 y 19, retirada del ajedrez internacional hace diez años y a la cabeza de su fundación educacional y de proyectos para impulsar el aprendizaje de esta destreza en niños, recuerda su infancia con serenidad. No fue un camino fácil: en la Budapest de la época, su familia se arracimaba en un departamento mínimo viviendo precariamente. Cuando el padre László comprendió que, solo formándose en casa sin asistir al colegio, sus tres hijas podrían dedicarse tiempo completo a practicar ajedrez, cruzó un gran riesgo: durante los años que siguieron, el matrimonio tuvo serios problemas con el régimen político en Hungría, cuyos funcionarios objetaban el estudio en casa y sospechaban de negligencia infantil. Pero los Polgár no cedieron. Pronto demostraron al mundo que tenían razón.

Cuarenta años después, Judit Polgár, Grand Master mundial, autora de una trilogía de libros biográficos y de una serie en seis partes sobre su método de aprendizaje —dirigido a niños de 4 a 6 años—, llega en estos días a Chile invitada por la Fundación Chilena de Ajedrez, que dirige el empresario Daniel Yarur. Aquí la campeona —quien también patrocina el Festival Internacional de Ajedrez en Budapest— jugará, en simultáneo, con 22 talentos jóvenes en el Mall Florida Center y dará una charla sobre su método educativo frente a 100 mujeres líderes y sus hijos, patrocinada por la Fundación Make-A-Wish.

Polgár dice:

—A Chile vengo a promover el ajedrez. Con Daniel Yarur, consultor internacional de mi fundación en Budapest, colaboramos usualmente en actividades ligadas a este deporte. Mi propia historia es testigo de los beneficios del ajedrez en la vida. El Método Judit Polgár ha estado presente en el sistema educacional húngaro desde 2013 y atestigüa cómo los niños, al aprender ajedrez, pueden mejorar sus habilidades pedagógicas. En la base de este método están mi propia infancia y crianza.

—Usted nació en 1976 y nunca asistió a la escuela. ¿Cómo la marcó esta decisión?

—Crecí con una vida muy diferente al resto. Para mí fue natural: simplemente seguí el camino de mis hermanas mayores. A mis seis años, ya entendía que éramos niñas distintas y fue muy interesante. Mi padre, desde muy joven, pensaba que el sistema escolar húngaro no era bueno. Había leído sobre las vidas de genios como Mozart y



“A mis nueve años ya estaba jugando ajedrez de seis a ocho horas diarias, todos los días. Era un entrenamiento muy serio”.



JUDIT POLGÁR CHESS FOUNDATION

decidido que sus hijos seguirían este mismo patrón de especialización para convertirse en los mejores. Mi hermana Susan se especializó primero en matemáticas y después en ajedrez: a los 4 años ya era una excelente jugadora. Pero, para llegar a esta excelencia, las tres aprendimos en casa, no podíamos distraernos.

—Mirando desde hoy, ¿concorda con la decisión de sus padres? ¿Lo habría repetido con sus niños?

—Nosotros éramos una familia muy modesta y para mis padres, el éxito era la única llave para salir de la precariedad. Ellos quisieron que nosotras fuéramos

exitosas para mejorar nuestra condición de vida. En cambio, mis hijos, Oliver y Hannah, crecieron con comodidades, en un apartamento mucho mejor, viajando y hablando idiomas. Para ellos vivir así ha sido natural, no tuvimos que educarlos en casa, fueron a un jardín infantil internacional. A sus seis años hablaban húngaro, inglés y español, porque crecieron con una niñera de habla hispana. Una realidad que nosotras no conocimos.

Recuerda la persecución hacia los Polgár en la Hungría de los 70. “Mis papás tuvieron muchos problemas con las autoridades. El gobierno nos amenazó con que, si no nos enviaban al colegio, nos mandarían a un orfanato. Más tarde, tuvimos problemas con la Federación Húngara de Ajedrez: no aceptaban que nosotras no jugaráramos en torneos femeninos ni que pensáramos que podíamos ser tan buenas como un hombre. Nosotras jugamos siempre en torneos abiertos y mixtos. Tampoco aceptamos nunca jugar en competencias para 10, 12 y 16 años: mis padres creían que solo podíamos mejorar con competidores mixtos y de todas las edades. Y esto fue un problema en Hungría, pero nunca cedimos. Estábamos convencidas de que éramos tan buenas como un hombre y como un jugador adulto.

Aun hoy es patente la diferencia de nivel entre jugadores y jugadoras, dice Judit. Ya lo advertían en la época, y su familia decidió desafiar esta realidad.

El tiempo le dio la razón.

Cuando el Muro de Berlín cayó, en 1989, Judit Polgár tenía 13 años. Ya era una húngara muy distinta al resto, con más mundo, con más viajes debido a sus competencias. “Los viajes me marcaron mucho. Nosotros vivíamos en un pequeño apartamento en Budapest y estar en un hotel cinco estrellas en otro país, mirar las calles, las tiendas, me mostró un mundo que no conocía. Yo miraba con asombro esta realidad. Como no habíamos ido al colegio, casi no habíamos socializado en nuestra infancia. Y ahora viajar era socializar. Se nos abrió el universo. También despertábamos envidia por nuestros torneos en Argentina, en Australia, en Estados Unidos”.

Recuerda en especial la primera vez que ganó en Nueva York. Tenía apenas nueve años, en 1985. “Lo recuerdo perfectamente porque gané casi sola esa competencia y era tan chica. Y con mi triunfo, vino también mi historia en la portada del New York Times. Fue inolvidable, porque fue mi primer viaje fuera de Hungría”.

—¿Y qué ha sido el éxito para usted?

—He tenido distintos éxitos en distintas fases de mi vida. Como ajedrecista, mi prioridad siempre fue el éxito frente al tablero de ajedrez y obtener victorias en todos los torneos en que participaba. A veces, solo un gran triunfo para derrotar a un campeón mundial, como cuando vencí a Kaspárov, ese fue un gran éxito para mí. También, cuando, con mis hermanas y otra ajedrecista, ganamos dos



STEVE BONHAGE

Sobre la clave de su éxito, Polgár dice: “(Fue) el marco mental que mis padres me dieron desde pequeña: que yo era capaz de alcanzar cualquier cumbre en este deporte”.

veces las Olimpiadas. Otra meta fue cuando por fin llegué a los Top 10, en medio solo de hombres, y así pude demostrar, incuestionablemente, mi nivel. Hoy el éxito es otra cosa para mí porque mi vida es muy diferente: llevo diez años retirada de las competencias. Lidero mi fundación e impulso mi método educativo, que funciona en Hungría como un ramo educacional optativo.

El Método Judit Polgár es un gran éxito en ese país europeo: más de 40 mil estudiantes húngaros lo aplican y se está expandiendo, dice su creadora, a China.

—El ajedrez es una herramienta con poderosos beneficios mentales. Frente al tablero entras en un juego mental, aplicas reglas, aprendes a ganar y a perder, a tomar decisiones, responsabilidades y a entender que cada decisión tiene consecuencias. Los niños aprenden a pensar mejor, a conectar información, desarrollan autoestima, autoconfianza y, frente al éxito, se sienten más inteligentes y más fuertes. Todo eso les enseña mi método, así como yo lo aprendí en mi infancia.

—*Usted lideró el ranking femenino mundial durante 26 años desde 1988. ¿Qué factor la condicionó para tal éxito?*

—En primer lugar, el marco mental que mis padres me dieron desde pequeña: que yo era capaz de alcanzar cualquier cumbre en este deporte. Fui entrenada para concentrarme completamente en la tarea: a mis nueve años ya estaba jugando ajedrez de seis a ocho horas diarias, todos los días. Era un entrenamiento muy serio. Ese foco me dio la habilidad para alcanzar la excelencia. Me ayudó mi espíritu batallador.

Judit Polgár cuenta que comenzó en el ajedrez a los cinco años y por eso se sintió preparada para su retiro antes de cumplir los 40. “Me interesaba crear mi fundación y el festival global de ajedrez que hoy tienen mucho éxito. Eso me tomó varios años, también escribir mi trilogía literaria. Quería diversificarme y aportar a la educación a través del ajedrez, una poderosa herramienta de aprendizaje”.

Esta campeona se casó en 2000 con el médico veterinario Gusztáv Font: en 2004 tuvo a su hijo Oliver y en 2006 a Hannah. Veintitrés años después, reconoce que en Font encontró el amor y que nunca estuvo dispuesta a sacrificar su vida privada por el ajedrez. Sus hermanas, quienes también llegaron lejos en este deporte, emigraron a Estados Unidos e Israel.

Lejos están esos días de 1991, cuando Judit Polgár se convirtió en la Grand Master más joven de la historia con apenas 15 años, mientras el mundo miraba extasiado su triunfo. Para ella, formada en el rigor, su victoria —con la que destronó el récord del campeón mundial Bobby Fischer— fue el paso natural que se comenzó a fraguar en un modesto departamento de Budapest cuando apenas se empinaba en los cuatro años y el mundo era algo nuevo para descubrir. ■



Generación



«Se describe como Generación **LivUP**, toda persona que llega a esa etapa de la vida en la que puede disfrutar sin ataduras y se maneja de manera independiente. Una generación que nace para abrir camino replanteando el concepto del cuidado de Personas Mayores, empoderándose gracias al apoyo Humano y eficiencia de la Tecnología»

Bienvenido al mundo de la Generación **LivUP**.
Una generación que llega para quedarse.

www.liv-up.cl

